

D. F. SARMIENTO,
DIPUTADO AL CONGRESO NACIONAL
POR LA PROVINCIA DE SAN-JUAN,

AL JENERAL

D. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA,
VENCEDOR EN CASEROS.



Santiago de Chile,
IMPRESA DE JULIO BELIN I CA.

1852.

SEÑOR JENERAL DE ENTRE-RIOS

D. J. JOSE DE URQUIZA.



Yungai, octubre 13 de 1852.

Mi distinguido Jeneral.

Colaborador oscuro en otro tiempo en la obra que S. E. se propone llevar a cabo de organizar nuestra patria; admitido en una época en sus consejos, i separado espontaneamente desde que creí injustificado el sistema de politica seguido, volví voluntariamente a la antigua espatriacion, a fin de conservar ilesa en la práctica la pureza de los principios de que me habia por diez años constituido órgano, i de no ser al propio tiempo arrastrado por los movimientos i las perturbaciones que preveia en jérmen.

No siendo su sostenedor, Jeneral, no habiendo querido hacerme su opositor, permítame romper el silencio decoroso que me habia impuesto, en nombre de aquel *patriotismo honrado* que S. E. me reconoció, i que tuvo la induljencia de decírmelo a mí mismo, dos días ántes de la batalla de Caseros. Desde entónces a acá, nada he hecho, Jeneral, que me haga desmerecer aquellos honrosos dictados. Nada haré en adelante, cuente con ello, que desdiga de tan honorables antecedentes. Esta es mi ambicion, Jeneral, ambicion a la que no aspiran, créalo, muchos de los que lo rodean, i lo dejan estraviarse, porque les conviene no desagradarlo.

Estábamos al principio, i aun me lisonjeo de creer que lo estamos aun, de acuerdo en los puntos fundamentales sobre la organizacion posible de la República. Hemos discordado solo en la práctica. Fué mi opinion desde mucho tiempo ántes que S. E. tuviese ocasion de formar una, que el Gobierno que sucediere al de Rosas, debia echar un velo sobre los extravíos de que él habia sido instigador. En 1845, formulaba ya estas ideas así: "Por otra parte es desconocer la naturaleza humana creer que los pueblos se vuelven criminales, i que los hombres estraviados que asesinan cuando hai un tirano que los impulse a ello, son en el fondo malvados. Todo depende de las preocupaciones que dominan en ciertos momentos, i el hombre que hoy se seba en sangre por fanatismo, era ayer un devoto inocente, i será mañana un buen ciudadano, desde que desaparezca la excitacion que lo indujo al crimen. . . . No digo entre los partidarios de Rosas, entre los masoqueros mismos hai, bajo las esterioridades del crimen, virtudes que un día deberian premiar-se (1)."

Estas ideas las emití, recuerdo una vez, en presencia de don Elias Bedoya, hoy su Consejero de Estado; las he reproducido en todos mis escritos posteriores, i han hecho siempre la base de la política que he aconsejado a los pueblos i a los Gobiernos. En esta induljencia que no nace del corazon, sino del estudio de la historia, estaba comprendido S. E., señor Jeneral; porque cómo disimularse que su vida pública anterior requerirá la induljencia de la historia?

Pero la adopción de estos sencillos principios tenía por objeto el interés del país, i no la satisfacción de preferencias o de intereses personales. Tenia por blanco útil aprovechar de todos los hombres de mérito que contienen los partidos, i hacerlos concurrir a la obra de la organizacion jeneral.

Los sucesos recientes, i la série de oscilaciones que se han sucedido a la batalla de Caseros, ponen en problema de nuevo aquella suspirada organizacion. Buenos-Aires i Corrientes están en armas contra el nuevo orden de cosas, i en una i otra parte veo figurar nombres que me abismarian, si no conociese de antemano los efectos fatales de causas naturalísimas. ¿Cómo es, Jeneral, que la revolucion de Buenos-Aires es encabezada por el Jeneral Piran, su mas fiel servidor, su brazo derecho, i la Provincia de Corrientes tiene a su frente al señor Pujol, Ministro antes del Jeneral Virasoro, i consejero aulico de S. E. ?

Yo me esplico estos hechos al parecer tan estraños, por otros de igual carácter que veo. ¿Cómo ha podido cometerse el fatal error de confiar el Gobierno de Buenos-Aires a nuestro amigo Galan, i su Ministro de Entre-Rios desde diez años atras, hombre excelente, fiel servidor de S. E. en verdad, pero obscuro en Buenos-Aires, desconocido de todos i fulto por tanto de simpatías? Cómo es que veo figurar en el Congreso, como Diputados nombrados por las Provincias, a aquel buen i sumiso escribiente de S. E., Don Anjel Elias, a Segui, mi buen amigo, pero su redactor de publicaciones, a Leiba su antiguo Ministro del Entre-Rios, a aquel Huerquito que se nos reunió en los campos de Cabral, i que hizo su edecan i comenzal por su juventud i complacencia, i a dos ex-Ministros de los que lo han seguido, Jeneral, en todas sus posteriores variantes en la política? ¿Por qué, pues, veo una especie de servidumbre doméstica en el Gobierno, en el Congreso i en la oposicion misma, Galan, Segui, Piran, Pujol, Elias, Huerquito, los mismos que hemos comido juntos en Palermo i en el Diamante, los mismos que hemos rodeado la tierra de S. E.? I los federales, Jeneral, dónde están? I los unitarios, dónde están?

Qué! No habia en Buenos-Aires un federal de aquella Provincia, un jeneral Guido, un jeneral Pacheco, un coronel Costa, Lagos i otros mil a quien confiarle el gobierno, nominalmente siquiera, para salvar las apariencias, para no herir las susceptibilidades de aquella poblacion, i poner a Galan su ministro, su servidor antiguo a la cabeza de las tropas?

He aquí el error, Jeneral, pero este error era consecuencia forzosa de una serie de errores anteriores, i que quiero indicar aquí lijeramente, para que los evite en adelante si logra triunfar de las resistencias en Buenos-Aires; porque si continúa en ellos, la paz pública, el orden, la constitucion que se propone dar seran la piedra de Sisifo, que se le derrumbará a cada momento, i pasará toda su vida en el tormento que se impuso Rosas por la misma causa, i con el mismo efecto, a saber demorar su caida, acumulando absurdo sobre absurdo, i abriendo abismo bajo abismo. Las mismas causas producen los mismos efectos, Jeneral, no se engañe. Permítame ser sincero siempre.

Pocas veces presentará la historia de los pueblos un fenómeno como el que ofrecia la República Argentina en 1851. En Buenos-Aires o en las provincias, entre los antiguos unitarios i los federales, entre el vulgo i los jefes que sostenian a Rosas, dominaba el mismo sentimiento, a saber la inutilidad, la injusticia, el ridiculo i la imposibilidad del sistema de Rosas. La persona de Rosas habria sido admitida aun con sus antecedentes horribles, si hubiese cambiado de sistema; si a la falsa de todos sus boatos hubiese sustituido la realidad, es decir la paz, la seguridad de las personas i de la propiedad, i sobre todo la confianza en el porvenir de que él les habia despojado por la eterna necesidad de luchar.

Publicistas patriotas habian estado por largos años estudiando los intereses de la República, calmando los odios de partido i obrando una reaccion lenta pero segura contra la barbarie de las prácticas del Gobierno, contra la inutilidad de sus violencias, i lo ruinoso esteril i absurdo de sus propósitos. En honor de S. E. debe decirse, que S. E. misma no ha estado libre de experimentar el efecto saludable de estos trabajos. Sus actos públicos lo demuestran. Así pues la cuestion nécia de federales i de salvajes unitarios, se transformó en una cuestion económica de navegacion de rios, de vias de comunicacion, etc. En este terreno tan oportunamente i tan de antemano preparado, los partidos antiguos podian deponer sus odios, los instrumentos mismos de la tiranía de Rosas podian ponerse al frente de la rejeneracion de la República.

Guido por estas nociones del buen sentido i mui conocedor del estado jeneral de la opinion, en mayo de 1850, me tomé la libertad de escribirle a S. E., mostrándole lo que esperábamos de su patriotismo, i ofreciéndole la cooperacion franca i leal con que debia contar de nuestra parte.

Los resultados correspondieron a estas anticipaciones. Rosas sobrevivia a su caida como un árbol carcomido, porque no se levantaba un lijero vienteccillo para hacerlo caer por su propio peso; i si las provincias i los gobernadores del interior no cooperaron a su caida, permítame, Jeneral, decírselo, fué solo falta de prevision, diligencia i sagacidad de sus consejeros. Yo he permanecido dos meses en la corte del Brasil, en el comercio casi íntimo de los hombres de Estado de aquella nacion, i conozco todos los detalles, Jeneral, i los pactos i tran-

saciones por los cuales entró S. E. en la liga contra Rosas. Todo esto, no conocido hoy del público, es ya del dominio de la historia, i está archivado en los ministerios de Relaciones Exteriores del Brasil i del Uruguay. Tenia pues, Señor Jeneral, en marzo de 1851 intenciones entabladas con la plaza de Montevideo, asegurada ya irrevocablemente contra Oribe por las armas, vestuarios, pertrechos i subsidios que se habia procurado; tenia ademas por tratados con el Brasil asegurados cien mil pesos fuertes mensuales para gastos de guerra, la cooperacion de un ejército de diez i seis mil hombres de línea, que *con S. E., sin S. E., contra S. E.* debian entrar en el territorio Oriental, ¿se acuerda, Jeneral, de esas palabras? En algun rincón de sus oficinas debe estar la nota que las contiene. Tenia ademas a su disposicion ocho vapores, transportes a discrecion i cuanto, jamás pudo reunirse para asegurar el éxito.

Estos elementos de triunfo eran los que debió hacer conocer a los gobernadores de las provincias, jentes egoístas, i cuyas vacilaciones debieron cesar por su propio egoismo, única pasion que los movia. Para asegurar el éxito se debió obrar, como se obra en todos los casos, por ajustes ociosos, hablando, examinando las cosas, allanando las objeciones. Así lo habia hecho yo con Benavides que estaba mui bien dispuesto. Así lo hacia con los gobernadores de la Rioja, Tucuman, Catamarca, Jujui, que no pedian sino un apoyo. Pero, cuál seria la estupefaccion de estos hombres al echarse un dia de manos a boca en la *Gaceta* de Buenos-Aires, que el Jeneral Urquiza, les enviaba una circular entregada a Rosas por Saravia, en que les ofrecia el apoyo de... *las lanzas entrerrianas!* Los gobernadores mandaron en el acto a Rosas los titulos de Jefe Supremo, como única contestacion digna de aquella baladronada. Benavides se volvió desde entónces contra el Dr. Rawson, i todos los que trabajaban en San-Juan por el Jeneral Urquiza, persiguiendo con multas, con prisiones con amenazas de degüello a la Junta de Representantes, que trabaja en el mismo sentido.

No habria habido pues batalla de Monte-Caseros, porque nadie, ni Rosas mismo, ni sus Jefes, ni sus soldados querian resistir. Rosas lo dijo, la víspera de la batalla. “Estoi abandonado de todos; el pueblo me aborrece; porque mis Jenerales i mis hermanos lo han sa-” quedado: i mis Jenerales me abandonan porque estan hartos de fortuna i quieren guardarla.”

¿Que esperanzas abrió en todos los ánimos la caída de Rosas! Qué fé en el porvenir! ¿Qué conocimiento claro de las necesidades! En el Rosario, antes de entrar el ejército en el territorio de Buenos-Aires, veia complacido este sentimiento universal en las masas, en el ejército, en los jefes, en los vencidos i en los vencedores. Todo aquel cúmulo de absurdos iba a desaparecer; pero....

Llegamos a Buenos-Aires, i el Jeneral vencedor se empeña en que los ciudadanos que a millares iban, punto menos que a besarle las plantas llenos de entusiasmo i gratitud, recojan del fango el odiado, el despreciado, el innoble trapo colorado que habian pisoteado el 4 de Febrero, como prueba de que eran libres ya. Este hecho insignificante es causa en gran parte de todos los males que se han sucedido. Los pueblos son así, obran por reacciones. La *cinta* de Rosas era el despotismo, era la masorea, era la barbarie, era la humillacion, era todo. Imponerla, era resfriar los ánimos, suscitar descontentos, traer la duda, la division, la alarma para el porvenir. Todo estaba perdido, todo puesto en duda. El pueblo iba i venia. No queria creer a sus propios ojos; esperaba todavia. El excelente i tímido jóven Gorosteaga me dijo, al presentarme el 5 de febrero, llegando con el ejército a Palermo, i con el acento del dolor, “esta cinta, señor! jamás nos la volveremos a poner! Todo Buenos-Aires resistirá.” Yo le dije apreciándole la mano, “resistan i se salvan.” Tres dias despues era ministro i llevaba la cinta, al mismo tiempo, que el Gobierno provisorio, por convenio prévio con el Jeneral, declaraba no obligatorio su uso. El pueblo de Buenos-Aires, desde las negras hasta el banquero se mantuvo firme en no usarla. El dia de la entrada triunfal, S. E. gozó del delirio de aquella inmensa poblacion aglomerada en azoteas, ventanas, puertas i veredas hasta estorbarnos el paso; pero recordará tambien que sus ojos, irritados, no encontraron en todo el discurso del triunfo una cinta colorada; i que los millares de ramilletes de flores, las banderas, las colgaduras, ostentaban los colores de la patria i no el colorado.

Buenos-Aires dió, pues, ese dia un voto público, solemne, unánime. Quería al Jeneral i los principios federales, pero no quería la continuacion de las farsas, de las violencias de Rosas. Quería al hombre i no al sistema. S. E. mismo lo reconoció en la mesa ese dia, en que todos sus allegados, Huerquito incluso, se atrevieron a repetir algo de lo que yo habia dicho a su hijo don Diógenes en la puerta de la propia habitacion de S. E. sobre los males que iba a traerle aquella obstinacion. Yo habia hablado ántes a don Anjel Elias lo mismo; pero como le tiene tanto miedo, es probable que no le dijese nada; i si yo no le hablé a S. E. en Gualaguachu, donde por medio de Elias, Ponsati, el coronel Basabilbazo, se me hacian hacer insinuaciones repetidas para que me pusiese el despreciable trapo, fué porque yo no entiendo de insinuaciones en lo que está comprometida la dignidad. Si quería

que me pusiese á quella zarandaja ¿por qué el señor Jeneral, que hablaba conmigo todos los dias sobre la política, no me lo decia cara a cara, sabiendo que no hacia caso de sus *insinuaciones*?

¿Qué hizo el Jeneral despues de la ovacion del 20 de febrero, tan espontánea, tan cordial, pero tan digna de la ciudad de Buenos Aires? Esecupirla a la cara con la proclama que redactó Seguí (hoi diputado), injuriando, calumniando al gobierno, faltando a la verdad, incitando a la division, introduciendo el epíteto sucio de *salvajes unitarios*! ¡Nadie se engañó desde ese dia!

Recuerdo la candorosa expresion que andaba en boca de todos: "*Esto no se ha acabado.*"

El ejército se componia de elementos diversos. Los orientales eran los que habian resistido a Rosas i su sistema en Montevideo. Los correntinos eran los mismos que habian seguido las banderas del ilustre Lavalle i de Paz: los jenerales Medina, Lamadrid, Lopez, Madariaga, Abalos servian contra el sistema, i mas de cien oficiales superiores de los mismos antecedentes. La proclama heria, pues, a toda la poblacion de Buenos-Aires, heria al ejército que habia peleado para otra cosa; destruia la confianza, dejaba en problema el porvenir.

S. E. recuerda la posición que yo tenia en el ejército, i en el Rosario i en Palermo pudo ver la que me dispensaba la opinion. Amigo de S. E. i con honorables antecedentes de carácter personal, debo decirlo, era el confidente de todos los elementos de su ejército, hasta del círculo que lo rodeaba, i conia a su mesa. Esta situacion me permitia observar los fatales efectos que habia previsto, i presentir el descalabro de todas las esperanzas. Entonces tomé mi partido sin consultar a nadie. Me expatrié.

Aquella medida tan insignificante al parecer, fué traducida por el instinto popular en su verdadero sentido; la continuacion de la arbitrariedad antigua, a nombre de la constitucion ahora, como antes habia sido a nombre de la Federacion.

Las provincias necesitaban una satisfaccion. Permanecian, aun despues del triunfo, oprimidas por los mismos caudillos que les habia impuesto Rosas. La mas trivial política aconsejaba dejar a estos caer por el peso de las circunstancias, o notificarles su separacion, garantiéndoles el Jeneral vencedor, la vida, la propiedad i la libertad misma. Teniamos poder moral para eso i mucho mas. Saravia dejó el gobierno, Mallea fué depuesto, i Benavides tenia escrita su dimision, cuando llegó Irigoyen, el antiguo agente de Rosas, diciéndoles "Lo mismo que Rosas" "No se ha cambiado sino la persona de Urquiza." ¡Ha habido carta en Valparaiso, del señor Irigoyen escrita de San-Luis a Mendoza i remitida desde allí, que contiene estos conceptos. La estupefaccion de los pueblos, la de Benavides mismo, hubiera querido presenciarla yo, como me la pintaron en cartas. Era el juego del *gana pierde*!

Peró aunque hayan chuzcos que se diviertan con estas farsas, el curso natural de las cosas trae sus consecuencias. En despecho de los enviados, en contravencion de la órden recibida, Mendoza, San-Juan, Córdoba, Tucuman, Salta, Jujui, Corrientes, depusieron a sus gobernadores, por la misma razon que habian sido depuestos los de Santa-Fé i Buenos-Aires. El Jeneral quedó burlado, i por tanto resentido, i se vengó con San-Juan, el pueblo mas entusiasta por el señor Jeneral, pues desde dos años ántes que su nombre apareciese en la escena, se lo presentaba yo como el futuro salvador de la República. Rawson con una barra de grillos puesta por la mano de Benavides i de órden de Urquiza, es la mas edificante de las ironias de la historia humana! Pero lo que el señor Jeneral no alcanza a ver por falta de hábito de estudiar la política, es que su nombre se desmoralizaba en todos estos manejos. Ya no inspira confianza ni a amigos, ni a enemigos. Sus mas solemnes promesas no llevan consigo el asenso de la fé, que es lo único que les da fuerza. Era, señor, al principio su nombre el punto de reunion de los partidos pasados, la garantia cierta del porvenir. Ahora no es nada, será lo que el acaso i la fuerza le den; pero como el acaso i la fuerza no es S. E., pueden dejar de estar de su parte, como empieza desgraciadamente a palparlo.

I en esta política de desencanto, de gana pierde, impuesta a las provincias, no dirá que las circunstancias lo han arrastrado a ello. No: era un pensamiento fijo: era una emboscada que traia armada desde el Entre-Rios. Como yo tenia mi colocacion en las marchas a dos pasos de distancia del Jeneral Virasoro, i en los campamentos mi tienda se armaba a diez varas de la suya, hablábamos de ello con nuestro amigo Galan, con Basabillazo, Piran, Pujol i los demas que estaban en la mente de S. E. Ademas cuando en Palermo fuí a pedirle mi separacion del servicio, S. E. me dijo: "Yo no dejo a Sarabia en el mando;" a lo que yo le reponse: "¡Benavides, señor, queda?—Es tan despreciable ese hombre, me contestó S. E." A lo que yo me contenté con añadir: "Pero señor la Provincia de San-Juan, que nos es tan adicta; no es despreciable." No insistí mas, porque yo sabia que era un partido tomado, i si lo recuerdo ahora con las mismas palabras, no es para malquistarle a Benavides. No haya miedo. Entre sastres no se pagan costuras, i aquel desahogo si lo fué, se lo debia S. E. a Benavides por cosas peores impresas en sus proclamas contra S. E.

Quédame ahora hablar de las cosas de Buenos-Aires que tan alarmante aspecto presentan. Ahora se llaman *perturbadores* a los que como al principio no pueden tildarse de

salvajes unitarios. Pero es preciso que le instruya de antecedentes que S. E. no conoce. Cuando llegamos a Buenos-Aires estaban ya echadas por S. E., o sus consejeros las bases de todas las perturbaciones posteriores. Venia empeñado a hacer correr el agua hácia arriba, i el agua tiene la torpeza de correr hácia abajo siempre. Esto es todo. Nadie queria la resistencia. Era tanta la fé en la fuerza de las cosas, que todos decian esperemos, aguántenos, todo se ha de componer. El único que queria resistir era yo, Jeneral. Yo sabia lo que venia preparado, i tambien sabia los medios que teniamos de atajar el mal, ántes que se desenvolviera. Cuando uno ve los titeres de detras de la cortina, comprende cosas que el público abobado no se esplica, creyendo en efecto que los titeres hablan i hacen cabriolas.

Para suprimir detalles me contentaré con transcribir fragmentos de cartas del coronel Mitre, i del Dr. Velez, dos de los desterrados de junio, por oponerse a los proyectos de S. E., dos perturbadores. Con fecha 1.º de mayo me escribia el último a Río Janeiro: "Yo acepto, to i respeto mucho su principio de U. "¿i no quiso beber?" pero en las circunstancias presentes, puede admitir atenuaciones. Hoy sale el primer número del *Nacional* redactado por mí i por Pedro (Ortiz) i otros jóvenes de las provincias. El jeneral Urquiza nos favorece con una buena suscripcion: tenemos con él, en su calidad de provinciano, comunidad de vistas e intereses para la organización del país."

El coronel Mitre me escribia con fecha abril 13: "Esto marcha mejor de lo que U. lo dejó. El jeneral ha entrado en otra huella i se ha rodeado de otros consejos que escuchan i sigue. El 11 de este son las elecciones. Siento que no esté U. aquí, pues sería disputado por Buenos-Aires, i en ese terreno serviría mejor al país que no protestando aisladamente, i dejando a sus compatriotas comprometidos en otra via, que mala o buena debe llevarnos al fin de la jornada."

Como lo vé S. E., los doctores Velez, Ortiz provincianos, el Coronel Mitre porteño estaban de acuerdo con S. E., i desaprobaban mi conducta. Pero como yo sigo una luz interior, independiente de las vicisitudes humanas, en lugar de ir a Buenos-Aires, a donde me llamaban, con el asentimiento de S. E., me embarqué el 18 de mayo para Chile. Apenas habia desembarcado en Valparaiso, Velez, Ortiz, Mitre, sus amigos, sus sostenedores hasta el momento de mi partida, estaban ya desterrados por perturbadores! por anarquistas!

Cómo esplicarse estas anomalías? con la misma clave que se esplican todas las demas: el extravío de la política de S. E. Los provincianos, los porteños, sus amigos, sus enemigos i federales o unitarios, todos quieren una cosa, seguridad para el porvenir. S. E. quiere aunque no lo dice, no diré lo contrario, sino simplemente hacer su gusto. Las consecuencias, de eso no se acuerdan. I las consecuencias vienen fatales, inevitables, terribles!

Se eligieron representantes en Buenos-Aires. Cómo? con presencia de tres mil hombres que S. E. echó de tropas de línea a las mesas electorales, mostrando los cuchillos. El pueblo de Buenos-Aires ganó las elecciones sin embargo.

Qué hizo entónces el señor Jeneral, no pudiendo negar la legitimidad de aquellas elecciones? Imponerle a la junta de Representantes que debía elegir gobernador, un candidato, en un brindis desde el almuerzo. "Brindo, dijo, por don Vicente Lopez, para Gobernador, porque éste es el voto del ejército!" e hizo publicar el brindis.

La Junta nombró a quien le ordenaban de una manera tan gastronómica, e hizo su gusto el autor del brindis. Pero! Entónces el ejército, el jeneral Piran, su consejero antiguo i amigo, el público se miraron en silencio, diciéndose para sí. "¡Así va a ser guardada i respetada la Constitucion prometida! Desde un almuerzo se decide de la suerte del país?" Sin embargo, dijeron todavía, esperemos, este hombre se compondrá!"

Se convoca a los Gobernadores de las provincias a San-Nicolas, paso indiscreto, que dejaba ya ver la hebra. Lo mismo se habria conseguido haciendo venir diputados de Gobiernos, a fin de salvar siquiera las apariencias; pero reunir a Lucero, Benavides, Gutierrez, Lopez, sacar a estos carcomas del palo que estan royendo, era provocar las reacciones de San-Juan, Tucuman, Córdova. Si quita U. la amarradura, cómo quiere que queden juntas las cosas que los lazos tenian atadas? I como si estos ejemplos no bastaren todavía, S. E. comete el mismo disparate ausentándose ahora de Buenos-Aires.—Se levantó lo que estaba comprimido, faltándole el peso que tenia encima.

La nominacion de los diputados por provincia era otra de esas inútiles violaciones del sentido comun. La practica constante de 1810, el consenso de todas las naciones de la tierra, establecen que los diputados a un Congreso sean en proporcion de la poblacion. Cómo darle a diez argentinos que hai en la Rioja, la misma voz que a diez mil argentinos que hai en Buenos-Aires? Se diría que en la constitucion conviene hacer prevalecer los intereses de las provincias? Pero eso se conseguia, sin hacer disparates. Démosle diez diputados a Buenos-Aires, i nada mas que dos a cada provincia. Es claro que formaremos una mayoría los provincianos de veinte i seis contra diez i les ganaremos todas las votaciones. Pero otra era la madre del cordero. Se queria que el Congreso fuese *chiquito*, que cupiese en el puño, para manejarlo por medio de Anjel Elias: se queria que fuese en un rincón, donde al verse

todos desamparados, i sin garantías, obedeciesen a las *insinuaciones*. Se queria en fin que hubiese los menos hombres de capacidad, sabiendo que los hai pocos en las provincias.

Se violaron todas las reglas, i se hizo lo que se queria. Pero, se prepararon las escenas de Julio: i el que se saca al campo ahora el Congreso compuesto de cuatro gatos, hechó tres mil hombres al cuartel del Retiro, el día que la Junta de Representantes de Buenos-Aires debia discutir el pacto de San-Nicolas, i para colmo de imprudencia no se habia tenido con la Junta de Buenos-Aires la atencion de amarrarle las manos, como a las Juntas de las provincias del interior, haciéndolas de antemano despojarse del derecho que tienen, i yo añado el deber de discutir, rechazar, ratificar lo que hayan hecho sus gobernantes.

Asi pues, de medida en medida, de tropelia en tropelia, el libertador fué llevado a no tener un hombre en Buenos-Aires a quien confiar el gobierno, i a verse condenado a asumirlo él mismo. Este acto que S. E. debió creer su triunfo definitivo, no era mas que el borde del abismo. Desde luego violaba abiertamente el pacto solemne en virtud del cual el Brasil le habia entregado su ejército, su marina, sus tesoros. "Art. 2.º Los aliados se comprometen a dejar a Buenos-Aires en libertad completa de darse el gobierno que mas le conviniere, etc." (Cito de memoria.)

Pero todo esto no vale nada en comparacion de los efectos morales obrados sobre la opinion de todos los hombres. ¿Quién que tenga noticia de estas violencias creará que va a darse una Constitucion real al pais, i si es dada, que la respete un hombre que a cada paso, por los motivos mas frívolos atropella todo, creyendo que los pueblos son niños a quienes se alucina con proclamas i decretos?

I ahora séame permitido volver a un punto capital. ¿Por qué creyó oportuno delegar el gobierno de Buenos-Aires en Galan? Se nos ha dicho aquí, que S. E. era federal de los de Rosas, i que sus simpatias estaban naturalmente por sus hombres. Pero yo no me contento con esas fáciles esplicaciones. Su interes, su egoismo, deben llevarlo a apoyarse en lo que es sólido. El que asi no lo hace es un loco. Desechados los que S. E. queria apellidar *salvajes* unitarios, esto es los que en la prensa, en el ejército, en la diplomacia lo ayudaron a elevarse, debió apoyarse entónces en el partido que S. E. llama federal ¿por qué no lo hizo? Por qué se vió condenado a entregar el gobierno al Jeneral Galan, su ministro de Entre-Rios, su jefe desde ántes de Cagaancha? Seria porque a este amigo lo gobierna como a un doméstico? Cuando leamos los borradores del Boletín núm. 26 de la batalla, Galan llamado al efecto, me iba a indicar una reforma, cuando S. E. le interrumpió diciéndolo con desprecio, "Cállese la boca. . . ! ¡Siga Sarmiento." Verdad es que ántes ya me habia dicho, disculpándose de haber querido hacer otro tanto conmigo: "Yo soi así; a Galan, a quien tanto quiero, le suelo echar unos caballos. . . ." En hora buena; pero este es el Gobernador que le daba a Buenos-Aires?

Si; pero la causa no es esa sola, Jeneral. Es que en Buenos-Aires no hai federal ninguno de los que sirvieron a Rosas que le sea adicto a S. E. El hacer figurar los nombres de Guido, Anchorena, Costas, Reyes, Arana, Lagos, etc., etc., en su gobierno, es solo una carnaza para alucinar a los otros, acaso para aturdirse a sí mismo, i ocultar que está en el aire, que su poder no tiene base, que está solo. ¿Por qué no llamó al ministerio a Arana o a Lagos, o a Guido, o a García, cuando derrocó el gobierno, i llamó a Galan su hombre del Entre-Rios? Porque dió el mando de la guarnicion, de Buenos-Aires al Jeneral Piran su jefe antiguo del Entre-Rios i no se lo dió al Jeneral Pacheco o a algun otro de los hombres conocidos en Buenos-Aires?

Por la misma razon que en los *vacios* del Congreso ha metido a Leiba, su ministro antiguo de Entre-Rios, a Elias a quien hace mordet con el perro Purvis para divertirse i vejarlo, al muchacho Segui, a su edecancito Huergo, i extraño no ver a Laguitos i a don Diógenes i el resto de la familia en lugar de Guido, García, Anchorena, Arana, Pacheco, hombres de respeto i consideracion, ya que Alsina, Portela, Velez, Dominguez, Tejedor, Sarmiento i tantos otros podrian ser tachados de unitarios *salvajes*.

Hé aquí, pues, señor, las consecuencias de una *sola falta*, no haber querido escuchar a sus amigos honrados. Se acuerda lo que le dije en Gualaguaichu, cuando me insinuó que libertada la República se retiraria a su casa? Se acuerda de lo que le respondí cuando me indicó su ánimo traer el Congreso i el Gobierno al Entre-Rios, sobre lo que pesaba Buenos-Aires en la balanza i que S. E. no debia alejarse de allí ni el Congreso? Se acuerda de lo que le dije en el Diamante delante de Mitre i Paunero, cuando les repetia la leccion que me habia hecho a mí dos veces: "Cuando lleguemos a Buenos-Aires ha de ser necesario colgar a muchos, o me he de volver a mi casa i dejarlos que se avengan como puedan?"—"Jeneral, le dije ante aquellos testigos, me permitiré repetirle lo que le dije en Gualaguaichu. No ha de hacer ni lo uno ni lo otro. No anticipamos nada sobre los hechos. Conozco la situacion de la República i el espíritu que la domina.—Ya verá U. las resistencias, me repuso.—Que está teniendo miedo, Jeneral! Las venceremos. En dónde nos opondrán resistencias? En la prensa, en la tribuna, en el ejército? Lo veremos.—¡Miedo yo, cuando he desafiado el poder de Ro-

sas!—Miedo a fantasmas, Jeneral. Asi son los hombres.” Creo que nó le gustó mucho a S. E. esta franqueza honrada; pero yo no contaba con que nosotros mismos enredásemos la pita, para tener el gusto de desenredarla a tirones i a tajos i reveces.

Desengáñese, Jeneral. Constituirá la República, como ha impuesto la cinta colorada, conservado los gobernadores de Rosas, disuelto el gobierno de Buenos-Aires, i hecho cuanto se le ha ocurrido a patadas, pero hasta cuándo durará su Constitución impuesta? Mientras tenga la fuerza en su poder? Las Constituciones no se hacen para darse el gusto de darlas, sino para las jeneraciones venideras. No por las circunstancias excepcionales del momento en que se dan, sino en atencion al porvenir. Por eso es preciso rodearlas de todos los prestijios de lejitimidad, de independencia, de capacidad, de ciencia en los que las dan, a fin de que sean obrededidas i respetadas. Cree que mañana, que dentro de seis años, hombres que se respeten tengan veneracion por la obra soplada de Anjel Elias, Segui, Leiba, sus ciegos servidores; pues todo lo demas, aun los pocos nombres esclarecidos que aparecen, no son mas que ochos i nueves de la baraja? Elias don Anjel es el constituidor de la República.

Todo lo demás son *legalidades* a la manera de Rosas, cartas jugadas, toros corridos. La verdadera constitucion de la República, eran los siete mil hombres de línea, con que tenia bodaqueo desde Palermo a Buenos-Aires, desde febrero hasta setiembre, i en despecho de ellos, S. E. ha visto que las resistencias *lejitimas* no han cesado contra las trampas *legales*, que son hasta hoi el fondo de toda política. Ya ha entrado la careoma en el ejército: cree que es la seduccion lo que obra en ello? ¿Que el jeneral Piran ha sido trastornado? Error jeneral. Estas esplicaciones vulgares son la causa de que se repitan nuevos desaeiertos. Cuando llegamos a Buenos-Aires, S. E. mandó crear cuatro batallones de los pardos que se tomaron prisioneros. Esos pardos, tan rudos como parecen, habian jurado no combatir, a fin de que Rosas cayese, esperando el reposo de que los habia privado veinte años. He aquí que el resultado de su propia derrota es para los pobres, el ser enrejimentados de nuevo para servir a otro amo. Pero esos hombres eran porteños i ningun vínculo moral los liga a un desconocido de quien a nadie oyen hablar bien. Los cuatro batallones tomados a Oribe i los cuatro rejimientos de caballería, esperaban a su regreso a Buenos-Aires de donde salieron en 1837, ver los restos de su familia i sus pagos antiguos, volver a la vida en fin. Así se los habia prometido S. E.

Despues de la victoria, quedan encerrados en los pantanos de Palermo, para hacer la guardia al preso, el pueblo de Buenos Aires. Les correntinos habian venido gustosos a vengar los ultrajes que Rosas les habia hecho en Pago-largo, Vences, etc. Pero libertado el pais su deseo era volver al seno de sus familias. Pero el jeneral no teniendo confianza en las tropas de Buenos-Aires por ser de porteños, deja los dos batallones correntinos de custodia de la ciudad al mando de Piran; ¿Qué sucede entónces? La prensa ha sido encaenada—La Junta disuelta—el gobierno usurpado—los amigos desechados—los vencidos cortejados, pero sin confiarse a ellos. Entónces la cosa principia por la otra punta. Piran desata a los correntinos: los correntinos a los batallones de Buenos-Aires: los batallones libertan a la junta; i la Junta al pueblo, i el pueblo apelará a sus fuerzas, a su desesperacion, al ejemplo de Montevideo victorioso nueve años contra Rosas, Oribe i Urquiza coligados, para salvarse de caer en manos del *último* Mohicano; el último caudillo jeneral. Eche la vista por toda la República i vea si queda otro bárbaro eriado o en jermen de la escuela de Artigas, Ramirez, Lopez, Quiroga, Rosas, Urquiza? Virasoro? Benavides. Es un pobre hombre, como me decía S. E. Este es el progreso inmenso que han hecho la República Arjentina, la Oriental por medio de sus revoluciones. El caudillaje está muerto, estinguido para siempre. Oribe, Rivera estan ahí: el Presidente del Uruguai no es ni Lucas Moreno, ni Benancio Flores, es el señor Jiro, ciudadano vecino. S. E. retirado de la escena política, la República Arjentina queda libre de su antigua lepra el caudillo manchado en sangre, deudor de millares de vidas, inventor de suplicios horribles, esterminador de prisioneros como en Pago-Largo, Vences, la India Muerta, osarios donde han quedado por millares los infelices gauchos degollados por batallones i rejimientos. Se atreviera S. E. a contar ahora la justicia hecha en su hacienda de San-José, con aquel muchacho del robo del chalcoo colorado? Era una derision de la historia que cayese Rosas el que solo ordenaba, i se ensalzase al ejecutor gratuito! Iba a ser S. E. un Presidente, cuya historia debia principiarse en Monte-Caseros, porque para atras es negra salpicada de sangre—Dios no lo ha querido.

Pero en aquel sistema de compresas, bilmas i ligaduras, en que fundaba su poder, habia otro vicio que no ha aparecido todavía, pero que le es inherente i aparecerá luego. Contaba con el poder de siete mil hombres? Ignoro si cuenta todavía con él. Pero siete mil hombres de ejército permanente, aglomerados en Buenos-Aires para custodiarla, es preciso vestirlos, pagarlos bien, darles ascensos i perspectiva de porvenir. Siete mil hombres no pueden ser sostenidos un año en Estado ninguno de Sud-América, porque no hai rentas para tanto. Qué sucederia si S. E. continuase necesitando mantenerlos en pie? Qué consumiría el ganado, i traeria de nuevo el *descontento en los propietarios*; que absorberia las rentas nacionales i su gobierno no podría realizar ningun de las promesas que ha hecho

desengaño de los pueblos. Como las rentas no bastan, echará mano de la emision de papel moneda, --ruina del comercio. Pero como el ejército necesita jefes, a los jefes es preciso corromperlos con dones, como Rosas—*espoliacion de las propiedades.* Pero como el público que sufre se queja—*persecucion a los anarquistas, ambiciosos, perturbadores,* i las otras clasificaciones de uso. Pero como la intimidacion no puede obrar fuera del país—*diplomáticos complucientes, escribientes, refutantes, reclamantes en los Estados vecinos.* I como al fin todo este sistema no puede operar sin destruir i aniquilar el comercio, i comprometer los intereses de la Europa i los Estados-Unidos, el Brasil, Chile, etc., vienen—*protestas, notas cambiadas, bloqueos,* hasta que cuando todo está maduro, es decir cuando la cuerda a fuerza de estirlarla revienta, los soldados se sublevan o son vencidos, viene abajo toda la armazon, i el que la habia montado, o queda ensartado en una de las bayonetas que él mismo montó, o se va a Inglaterra a lamentarse de no haber tenido un poco mas de sentido comun, i sobre todo un poco ménos de confianza en lo que no es una garantía de duracion, porque carcome, porque mina, porque corroe, lo mismo que quiere sostener.

Tales son, Jeneral, las consecuencias inevitables de la política seguida hasta aqui, tal la esplicacion de esas resistencias que se van escalonando una en pos de otra, i de las infinitas, estrañas e inesperadas que se leiran oponiendo despues. ¿Ha entrado ya a Buenos-Aires? Lo felicito. Pero, i qué hacer en seguida? Benavides entró tambien en San-Juan, i qué hizo? Falsificar una firma para finjir que tenia un ministro. Delito ordinario i capital, previsto por la lei, i que tiene asignado veinte años de presidio. S. E. no llegará a esos estremos. Tiene a Galan, que firme decretos o le traiga fuego, es lo mismo. Pero, i despues? Para captarse la confianza perdida qué hará? Respetar la opinion, las leyes, la moral, la justicia, restablecer la libertad?..... Acabaremos, Jeneral! Debíó principiar por ahí, i nada de cuanto pasa i va a suceder habria tenido lugar.

Qué remedio ahora al mal hecho, Jeneral? Le aseguro que me tengo por pasable médico, i que no le hallo hechura. Cuanto mas le tomo el pulso a la situacion mas desesperada la encuentro. Es S. E. hombre perdido, sin rehabilitacion posible. Es, a mi pobre juicio, la última de la procesion de víctimas que se sacrifican en las revoluciones. Yo abrí la marcha; siguióseme Alsina, Mitre, Velez, Ortiz, que me desaprobaban; siguióseles Lopez, que los echó abajo. Seguiránse los Jenerales Piran, Madariaga i los centenares que los han seguido. Pero yo lo veo, Jeneral, a S. E. cerrando la marcha, detras de todos, con los mismos ojos que lo ví en 1850 desde esta misma casa, marchando sobre Rosas, aunque ni a S. E. misma le pasase todavia por las mientes esta idea. Va apelar a la antigua crueldad, al terror, a la masorca? No lo intenté, ni aun al dia siguiente de su entrada. Mas perdido todavia. No ve, Jeneral, que está fresco, odiado, fulminado, despreciado el recuerdo de esos groserias inútiles, que no prueban mas que la nulidad i la impotencia?

Ese clérigo Peña habla en su nota de escarmentar a Buenos-Aires; sin duda como escarmentó a la lejon argentina en Montevideo en 1846, para entronizar a Ribera. Pero ¿hasta cuándo se escarmenta a Buenos-Aires? Rosas la estuvo escarmentando inútilmente veinte años, hasta que se fué él a Inglaterra bien escarmentado. Cuántos años vá S. E. a estárle escarmentando ahora? ¿I cuándo cuenta irse a su estancia de San-José? Perdido, Jeneral, perdido! ¿Cuenta con las provincias? Pero qué tienen de comun las provincias con S. E. a quien no conocen?

Qué esperan del porvenir que les prepara encendiendo la guerra civil? Pero no olvide que Rosas, que tuvo bajo su ferula a las provincias, no pudo vencer a Montevideo donde se habian atrincherado sus enemigos, en nueve años; i sus enemigos desde allí le suscitaron al Brasil, le sedujeron al Jeneral Urquiza que era su Piran, le quitaron el ejército, i se lo echaron encima. Perdido, Jeneral, perdido! Si triunfa peor todavia. Como no ha de poder contenerse, i como el abismo está cavado, ha de caer en él inevitablemente.

Yo le diré por qué está perdido. Es porque su rol accidental ha pasado. Terrible como Talien, sofocó a su compañero i cómplice Rosas, el Robespierre argentino: jefe de las tropas pretorianas, se sublevó contra el tirano a quien habia sostenido. Pero para sucederlo, era preciso ser Augusto despues de haber sido Octavio, i tener por base un pueblo cansado de la anarquía, en lugar de hallarlo, como ha encontrado a la República Argentina, cansada de la tiranía mas espantosa. Ahora, es regla histórica que despues de las grandes tiranías no medran las pequeñas: i es otra regla que no se repiten dos faces históricas, en un mismo pueblo. ¿Cómo le ha podido pasar por la cabeza, que porque sirvieron a Rosas, Anchorena, Arana, Costa, Lagos, etc., lo habian de servir a S. E.? Qué son los hombres bestias de posta, indiferentes al que los ha de ensillar? Cree que Benavides, sin los otros caudillejos, que han sido destronados, ha de permanecer por siempre batallando, peleando, atacando, por cuenta de quien quiera? No, Jeneral: estas son cuclaras de pan, cataplasmas, que entretienen pero que no curan. El único remedio, el único apoyo sólido, es uno que S. E. ni sospecha siquiera. LA FE. Restablecer la fé perdida: restablecer las esperanzas, las ilusiones disipadas con tanto absurdo, con tanta nineria. Imposible es hacer que lo negro sea blanco. Imposible es que, aunque lo jure de rodillas, nadie le crea una palabra. No le

crée Segui, no le cree Galan, no le crée Elias. Se lo manifestaria este si no le tuviera miedo al perro Purvis: Se lo manifestaria Galan si no tuviese todos sus intereses en poder i en compañía de S. E.: se lo manifestaria Segui, que con su lijereza acostumbrada lo dice a otros, si no esperase i desease "plata, mucha plata," son sus propias palabras.

Pero si S. E. no puede recuperar la confianza perdida, puede todavia salvar el porvenir de la República. Yo no me alarmo tanto de las calamidades actuales, como de las que deja preparadas para mas tarde. A eso es preciso acudir.

Si ha triunfado, si ha hecho su triste entrada a Buenos-Aires ¡qué triste Jeneral ha de ser! cuando la compare con la del 20 de febrero, tan gloriosa, tan aplaudida! No importa: si ha entrado, pues, mande disolver ese Congreso sin libertad, sin dignidad, sin prestigio, para que no figuren en él sus sirvientes Elias, Segui, Leiba, Huergo, Gorostenga que estan diciendo a gritos lo que hai en el fondo, i convoque un nuevo Congreso elejido libremente, en que entren los señores Alberdi, Guido, Alsina, Anchorena, Lopez, Dominguez, Mitre, Lagos (el coronel), Portela, Velez, Carril, Pico, los jenerales Pacheco, Pinto, i Oro, Aberastain, Marmol, Sarmiento, hombres de saber, de prestigio, de autoridad, de conocimientos. Reúnalos en el Rosario, i declare territorio congresal diez leguas a la redonda, bajo la autoridad del Congreso, sin que S. E. vaya a quitarle, con su presencia, toda moralidad, toda idea de independenciam. Haga mas todavia. Llame a los ajentes del Brasil, del Uruguai, de los Estados-Unidos, de la Francia i de la Inglaterra que han venido a asegurar los intereses comerciales de sus paises. I dígales: He perdido la confianza; la anarquía se ha declarado entre los jefes de mi ejército, i el odio en la poblacion. Asistan al Congreso, rodeando de respetos, lleven cada uno un buque de guerra, para que el Congreso no tema estar a merced de la guarnicion que yo ponga a sus órdenes aparentes; Estados-Unidos, enseñádeles el medio de constituirse federales: Francia cuida de la Inglaterra i vice versa: Brasil de la América i todos de la paz duradera de esta tierra desolada por muchos años, i amenazada ahora por muchos mas. Si cree oportuno reunir el Congreso en Buenos-Aires dos veces sometido inútilmente, disuelva el ejército, reuna la guardia nacional, i pida a esos mismos ajentes, que le presten su auxilio para mantener el orden, miéntras la Constitucion se sanciona. Parece un poco amargo el remedio; parece heroico, pero no veo otro. Todos los Estados circunvecinos, los Estados-Unidos, la Francia i la Inglaterra están interesados en que la República se constituya realmente, sobre una base sólida. S. M. el Emperador del Brasil me decia. "Al Brasil le interesa que la República Argentina se constituya libremente: que el Congreso sea un poder, que la Constitucion sea un freno, a fin de que esos gobiernos nos de candillos no den la orden de montar a caballo de la noche a la mañana i nos echen treinta mil vándalos sobre la frontera. Cuando hai ministros responsables i no lacayos" o escribientes, cuando hai Congresos deliberantes, oposicion, prensa libre, rentas votadas, presupuestos discutidos, entónces se miran bien para lanzarse en guerras sin fundamento sério."

S. M. tenia razon. No bien acababa de elevar con sus tesoros a S. E. que S. E. *insinuó* al gobierno de Montevideo que *desconociese* los tratados celebrados con el concurso de S. E. misma, i ofreciéndoles el apoyo de sus armas, i nombrando enviado al Brasil al mismo jeneral Guido, que lo habia vejado tanto en tiempo de Rosas; i la guerra habria estallado, si hombres hábiles no lo hubiesen trastornado i hécholo declararse en favor del Brasil, desnombrar a Guido, i amenazar con las mismas armas ofrecidas, al gobierno de Montevideo, que tuvo que convocar al Congreso a sesion secreta, i revelarles que habia recibido aquella intimacion. Como todo este negocio se manejó al principio por manos de su hijo don Diógenes, enviado diplomático (práctica nueva que nos ha introducido S. E. del Paraguai, donde un hijo del Presidente es el jeneral i otro de quince años almirante) i fué terminado por el clérigo Peña todo quedó tapado; pero es un hecho evidente, de que hai documentos escritos.

Si aun no ha entrado a Buenos-Aires, Jeneral; si está sitiando, i el Brasil, los Estados-Unidos, la Francia, i la Inglaterra no han mediado para estorbar la destruccion inútil de propiedad, el derramamiento de sangre inútil, i digo inútil, Jeneral, porque ¡qué importa ahora que S. E. entre o no? qué es ahora para el porvenir? nada, o un obstáculo. Si aun no ha entrado, Jeneral, entónces..... No le aconsejaré retirarse a su casa. Son pocos los hombres que conocen cuando dejan de ser necesarios. Entónces, jeneral, siga sitiando, siga devastando los alrededores de Buenos-Aires, consumiendo ganado, enrejimentando paisanos, matando enemigos, que al cabo no son argentinos, son porteños. Siga interrumpiendo el comercio, arrasando los sembradíos como lo hicimos a nuestra entrada, ea que por pereza se dejaron cien mil caballos veinte dias en las chacritas de los alrededores de Palermo. Yo estaba presente cuando el coronel Ornos le pintó inútilmente con ruda pero sentida elocuencia los estragos que hacia la caballada. Siembre sal sobre Buenos-Aires, como lo dijo a los gobernadores provincianos en San-Nicolas: que sea Buenos-Aires lo que Santa-Fé, Rioja, San-Luis, i las ciudades gobernadas por caudillos. Siga, jeneral, dejando el campo cubierto de los cadáveres insepultos de sus propios soldados, como estuvieron los de los

nuestros, los de los soldados de Rosas hasta que yo salí, esto es diez i seis días despues de la batalla. ¿Se enterraron despues? Lo ignoro. Se enterró el cadáver de Chilavert i de los ciento de la division Aquino, degollados o fusilados en Palermo, a doscientos pasos de la puerta de su habitacion i cuya putrefaccion apestaba el aire? Yo fui a ver el cadáver de Chilavert hinchado, desfigurado, comido, supurando diez días despues de su ejecucion. Hablo, Jeneral, de hechos históricos, sabidos i presenciados por cuarenta mil testigos, brasileros, orientales, correntinos, santafesinos, porteños. Hablárame de ello con espanto el Mariscal Marquez estrañando aquella negligencia, para otros que no sean los argentinos, verdaderamente espantosa!

¿Por qué mató, Jeneral, a Chilavert al día siguiente de la batalla, despues de la conversacion que tuvieron? Todo el ejército se quedó asombrado, sin saber por qué causa secreta, pues aparente no habia, se deshacia de Chilavert. Muchos días despues, contemplando con Mitre su cadáver desfigurado ¡a quién habrá degollado el Jeneral en este pobre Chilavert? me decía.—No sé porque me parece, replicábale yo, qué es al artillero científico, a fin de que su Piran no tenga rival. Acertaba yo, Jeneral, en esta conjetura? Qué singular i qué misteriosa coincidencia seria, que los tres artilleros de la República los Jenerales Paz i Piran i el Coronel Mitre, se encontrasen reunidos contra S. E.? Chilavert era el único que le quedaba para oponerles, por su habilidad i su valor. ¿Acaso la sombra sangrienta de este infeliz, se le presente Jeneral a ofrecerle sus servicios i preguntarle, por qué me hizo matar, siendo prisionero de guerra, militar de línea, sin ningún crimen, aunque se me tachasen debilidades? He servido a Rosas en la artillería, pero no en la masorca, no en las espoliaciones. Quién sabe, Jeneral, si ahora le pesa haber sacrificado un artillero. En los sitios estos pueden mas que los caballos.

Siga mandando a las provincias detalles exajerados de sus fuerzas. Se hablan de diez i seis mil hombres que reune ya sobre Buenos-Aires. Estraña cosa! Yo inventé, Jeneral, el Estado del ejército Libertador; yo le pedí una firma, i S. E. me indicó la del Jeneral Virasoro. Yo puse la cifra de dos mil hombres supuestos que figuran en trenes i bagajes. Con S. E. aumentamos el efectivo real de los cuerpos de veinte i tres mil que eran a veinte i ocho mil. Ahora veo que vuelve a tener diez i seis mil hombres sin los correntinos, los brasileros, los orientales i los batallones de Buenos-Aires, es decir sin cuatro de los ejércitos aliados. Digo la verdad que me confunde este parir hombres la provincia de Santa-Fé, que no dió mil en aquella gran cruzada. El Jeneral Madariaga no mandaba tropas de Palermo sino milicia de caballería de los alrededores de Buenos-Aires. Esto me recuerda, Jenera!, los partes de Annibal a Cartago: he vencido a los romanos, mandadme tropas: he saqueado sus ciudades, mandadme dinero. *Lago ofrece su cooperacion ahora, cuando antes se vino del Entre-Rios por no ayudar a Urquiza: el coronel Flores que en Montevideo abandonó su cuerpo en despecho de los ruegos de S. E. en todo el auge de su poder, lo sostiene ahora que está, que ya caigo que ya levanto? Bustos que se escapó de Montevideo i fué puesto fuera de lei con Costas, Domínguez, García por Urquiza, ahora que pueden volverle la mano, lo llaman a que se apodere de Buenos-Aires? Tanta aberracion he visto en estos años, que me sorprende tan poco esto, como si me dijeran que el Emperador del Brasil ha sentado plaza en el ejército de Urquiza para corresponderle el servicio que S. E. le hizo "conservándole esa corona que lleva en la cabeza" como tuvo S. E. la petulancia de decirlo en sus barbas al señor Carneiro Leao, enviado extraordinario del Emperador, i que se me caía la cara de vergüenza al oírle a aquel enviado, referir la irritante escena, i los comentarios. "Si, los millones con que hemos tenido que comprarlo, para derrocar a Rosas! Todavía despues de entrar a Buenos-Aires, queria que le diese los cien mil duros mensuales, mientras oscurecia el brillo de nuestras armas en Monte-Caseros, para atribuirse solo los honores de la victoria!"*

Se habla de enterrianos que vuelan a cumplir el voto del primero de mayo! Parece que fuera esto largo. El ejército del Entre-Rios se compone de milicias de las campañas i de las ciudades. Cuando llegue la órden de convocarlas, han de dárseles tiempo de reunirse, marchar a los campamentos, atravesar el país, cruzar el Paraná. Nosotros pusimos cuarenta días para llegar a Buenos-Aires. Todo es extraordinario. Piran se subleva con cuatro batallones acantonados en el retiro, su efectivo era de mil quinientos hombres, i se olvida que hai cinco mil hombres en Palermo que dista solo doce cuadras; i Galán en lugar de caerle encima, pide órdenes a Santa Fé, i recibe la de atacar inmediatamente. Mientras tanto el Jeneral Urquiza invade con los Santafesinos, i proclama a los paisanos del Entre-Rios, como a los de Corrientes? Imposible! Hasta cuándo llevar a toda aquella poblacion a hacer guerras de esterminio sin recompensa, sin paga! sin caridad? Es su condado el Entre-Rios? ¿Son sus habitantes todos hijos suyos, aunque tenga tantos naturales? Ya empieza a tocarse el cenorro con que se alborota a las provincias. Los pícaros porteños! A los porteños! Desde Artigas hasta Facundo este ha sido el grito universal. Se olvidan que si Rosas o Buenos-Aires han destruido las provincias i aniquiládolas o esclavizádolas ha sido por la mano de los provincianos Benavides, Virasoro, Lopez, Urquiza, sus ciegos instrumentos, sus vendidos verdugos.

La noticia del *motin militar* (tomó el lenguaje oficial) llegó el 13 a Santa Fe: i S. E. dió órden el 15 a Galán de atacar con sus cinco mil hombres. La órden debió llegarle el 17, i el 18 de Setiembre ha tenido lugar el combate. Porqué no ha llegado a mis oídos, Jeneral, todavia la algazara de los que celebran su triunfo? No ha obedecido Galán? I no es la primera vez que lo hace: ¿Se acuerda Jeneral, como nos reíamos en el Estado mayor, del Coronel Galán, que despues que nosotros (los orientales a quienes me incorporé) en la izquierda, i la izquierda del centro, compuesta de brasileros, teníamos envuelta la casa de Monte-Caseros, aun no habia forma de hacer mover a Galán con la derecha del centro, con los entrerrianos, que se habia quedado a cuatro cuadras de la linea enemiga? ¿Sabe que el Coronel Chénaut, tuvo que engañar a Virasoro dándole una órden que no habia recibido para hacerlo avanzar ayudado de las súplicas del Brigadier Marquez, que al fin avanzó solo? Porqué así son Jeneral, muchas de esas reputaciones que se han levantado al servicio de los caudillejos: terribles despues de la d rrota de sus enemigos. En Pago-Largo *tres mil* prisioneros degollados: en la India muerta *ochocientos* cuarenta: en Vences *quinientos*, en Palermo despues de Caseros *doscientos*. Eran *salvajes* unitarios, eran traidores, eran bandidos. No Jeneral, eran una cosa que no le ha pasado a S. E., todavia por la imaginacion, eran... hombres... eran argentinos... eran gauchos... eran padres de familia, esposos, hijos, hermanos... eran en fin parte de la poquísima poblacion de esos paises que desuelan VV. Jeneral, los caudillos, los gauchos; que son el cuchillo de los gauchos mismos que los elevan. Los *salvajes* unitarios no han introducido el *esterminio* i el *degüello*, VV. desde Artigas, Quiroga, Rosas, Urquiza el que mas prisioneros ha degollado. Esto es histórico. La correa, del cuero de Beron d'Astrada la sacó un n.vebacho que hasta cuando se le reunió Elias (hoi diputado) le servia a la mesa; i S. E. contó el cuento, diciéndole que S. E. habia ofrecido dar una argolla al que sacase la lonja, la sobase, e hiciese una manea, i este diablo, añadió, se desmontó del caballo, refaló el cuchillo... etc. Elias publicó por la prensa algo de esta conversacion singular. Yo he militado, Jeneral, en sus ejércitos, i conozco uno a uno sus Jefes. Galán, pues, no atacará hasta que llegue S. E., hasta que lleguen los santafecinos, entrerrianos, sanjuaninos, puntanos i *tutti quanti*, tienen un caudillejo que los lleve a huraganear, a matar vacas, a degollar gauchos, a violar mujeres. Temo que no le quede otro papel que hacer que el de Ramirez, que vino tambien a Buenos-Aires, i entró i volvió a salir; pero cuando quiso volver a entrar se encontró con las puertas cerradas, i tomó el campo, dió batallas, ganó, perdió, i al fin lo mataron qué se yo donde. ¿Quién averigua el paradero de toda esa canalla de caudillejos?

Sus amigos ponderan, Jeneral, los dones que ha hecho a las provincias, con el decreto (excelente pero abusivo i usurpador de autoridad) sobre la navegacion de los rios, i las rentas nacionales. S. E. Jeneral que tanto gustó de la *Crónica* núm. 19, de *Arjirópolis* i de *Sud-América*, se encargará de decirles, en desagravio de la verdad a sus cortesanos, que no le habian pasado antes por las mientes tales ideas. Cuando Lafone compró el primer vapor, el famoso Blanco, i lo interesó a S. E. con cuatro acciones, S. E. las rechazó con indignacion, diciendo: ya vienen los carcamanes a introducirse en los rios. Cuando Lavalle lo invitó a asociársele, le contestó que se separase de los extranjeros: cuando de Montevideo entablaron relaciones con S. E. en 1845, S. E. despues de admitirlas, las entregó a Rosas, porque eran de los extranjeros; cuando le dije yo que iba a traerle dos oficiales franceses me replicó con énfasis dos oficiales carcamanes. La lei prohibe al extranjero en el Entrerios establecerse fuera del recinto de las ciudades, i adquirir propiedades rurales. No hai un reclamo a Rosas, una nota de S. E. a Rosas, ni un diario del Entrerios que hable de libre navegacion de los rios, de aduanas, hasta despues de *Arjirópolis*, que le abrió los ojos. El pacto litoral prescribe que el Congreso, i no la Comision gubernativa arregle la navegacion de los rios, la distribucion de las rentas; i S. E. atropellando el pacto federal, sin necesidad, i anticipándose a la sancion del Congreso dicta una lei que era el voto público de Buenos-Aires (véanse los *Debates* suprimidos,) para darse los honores de la cosa.

O cree, Jeneral, que se despoja de las ideas a los que las emitieron, como de las propiedades en tiempo de Rosas? Hará S. E. con ellas ante la historia lo que aquel Cacique patagon que para imponer respeto a un buque ingles, se presentó con un levita largo de pastor protestante, i un sombrero cuakaro. ¿El capitan lo primero que le presentó fué ¿Cuándo mataste al dueño de ese vestido?

Ordena en su desesperacion, que el Congreso se instale, no obstante su ausencia, no obstante la guerra civil que va a encender. Manotadas de ahogado, Jeneral! Faltando el ejército, con que intimidaba a las provincias, faltándole Buenos-Aires, no le queda mas apoyo que el fantasma de Congreso, donde están sus escribientes, sus lacayos para dirigirlo. ¿Cree engañar a nadie con esas farsas? Las ideas de Congreso, de libertad, de navegacion libre, están consignadas Jeneral en libros, en publicaciones anteriores a su sublevacion contra Rosas. Con los nombres de *Arjirópolis*, *Comercio del Plata*, *Debates*, *Crónica*, *Sud-América*, *Civilizacion* i *Barbarie* que las proclamaron, andan los nombres de Alsina, Mitre, Sarmiento, etc. El Brasil, el Uruguay, Chile, la Francia, la Inglaterra, las provincias Argentinas conc-

ten estos nombres, i al no verlos en el Congreso ni a su lado, i por el contrario espatriados, perseguidos, i en oposicion a S. E. descubren toda la trapaceria de ese fantasma de Congreso, de *legalidades*, como el restablecimiento de Benavides en San Juan i las demas violencias i absurdos que lo han perdido. La Francia envió a Saint-Georges porque de antemano era partidario nuestro: la Inglaterra a Hottman, porque habia peleado en Obligado contra S. E. Jeneral: el Brasil le es hostil porque fué la primera victima de sus engaños. ¿A quien pues va a engañar con esas bromas de Congreso? No sea niño!

Es singular que el primer hombre que se separó de S. E. fuese el provinciano mas provinciano, un tal Sarmiento; i que entre los desterrados de junio, figuren el Dr. Velez, provinciano i el Dr. Ortiz, provinciano. Es mas estraño todavia que los diarios que suspendió en Buenos-Aires, S. E., fuesen el *Nacional* escrito por provincianos, i el *Debates* que reproducia la *Crónica, Sud-América, Arjirópolis* que son el credo de las provincias. Pero es que hai provincianos de provincianos. Provincianos como Benavides, si; provincianos, como Sarmiento, eso no! Es asi, Jeneral: pero tambien hai porteños de porteños. Porteños como Galan i el clérigo Peña, esos si: Porteños como Piran, Chilavert i Mitre eso no. Porteños como Elias, Diputado por la Rioja, i Huerguito por San-Luis, eso si; pero porteños como Alsina, Portela i los oscuros aspirantes, eso no. Asi pues mi Jeneral hai jente para todo, i no han de ser tantos los zelos de las provincias, cuando la Rioja i San-Luis, las dos provincias mas provincias de la República han alcanzado a ver las narices de Elias, i la figura triste de Huergo. Hai provincianos que ama lo mismo Buenos-Aires, Jeneral. Acuértese de Palermo, i de la Quinta de Olembert.

Todo se habria remediado desde el principio sin embargo si las provincias hubiesen abandonado el camino trillado i que tan caro les ha costado, de *autorizar* a quien se los pide, para hacer lo que le dá la gana, i no hacer las cosas por sí mismas, como hombres, como pueblos i no como mujeres o menores de edad, por medio de tutores i de *autorizados* sin responsabilidad. Todo se habria remediado, si alguien conociendo como yo, la composicion del ejército grande hubiera podido decirles al oido. “No teman nada. Ese ejército es inmobilizable. A correntinos ni enterrianos, no los hacen penetrar al interior: a los porteños de Rosas si los llevan a una nueva guerra se sublevan, porque ansian por el reposo. La perspectiva de no tener ya que pelear, que padecer, era la esperanza que animaba a todo el ejército, i reunia a los que sostenian la plaza de Montevideo i a los enterrianos, a porteños i provincianos. Sobre todo lo que ignoraban las provincias era que esas tropas i mas eran necesarias para oprimir a Buenos-Aires. Si un cuerpo expedicionario se movia, los demas se sublevaban. Segun aparece ahora habian como siete mil hombres en Buenos-Aires. ¿I los que se mandaron a Corrientes han vuelto? Es estraño que se haya olvidado aquella expedicion, i no se hable mas de ella.

No tema, sin embargo, Jeneral, que las Provincias se mezclen en lo que aparece como una querrela entre Piran i Urquiza. El espíritu de aldea que tiene lugar de patriotismo en las provincias, basta para neutralizar todo esfuerzo. No tenga miedo que se entienda entre sí, que antes de dar una *autorizacion*, u ofrecerse en alma i vida a sostener lo que les digan, o no les digan que sostengan, se pregunten unas a otras i qué debemos hacer? qué responder? No! en el acto, calentito, responden si, con mil amores, pida mas i se le dará. Ellas se hacen la policia unas a otras. Cuando San-Juan se hubo librado de su buen hombre, Mendoza dijo, restablezcamos a Benavides, que asi lo mandan de alla: ahora, si Mendoza quisiera obrar, Benavides les diria: estense quietos, que asi conviene a la quietud pública. Salta le hace la policia a Jujui: Santiago a Tucuman: Entre-Rios a Corrientes, al revez de aquello de “la una mano lava a la otra i las dos lavan la cara;” aqui todas ellas se ensucian i se embadurnan. Rosas las conocia bien, i jamás se ocupó de mandarlas un chasque, sino despues de salido del atolladero. El silencio era su secreto. Cuando nada dice, prueba que no hai nada, este el axioma de la política provincial. Sin embargo, ahora, no está demas, hablarles de enterrianos, Lagos, Bustos, extranjeros, Galan, etc. i sobre todo tener corriente la prensa exterior, i agentes diplomáticos, para mantener el buen espíritu, i dirigir la opinion. El mundo se compone de tontos i de pillos; la honradez es excepcion rara.

Se habla de aspirantes oscuros, por Piran i Madariaga. Pero, Jeneral ¿quién elevó a Piran i a Galan. Cuál es mas oscuro, Galan o Piran? Si es oscuro el uno para derrocar al otro su compañero antiguo, es culpa de S. E. que se rodea de hombres oscurisimos como Elias, Segui, Huerguito i tanto otro badulaque que ha mandado al Congreso; i el clérigo Peña, hai algo mas oscuro i despreciado?

En Buenos-Aires se dirá que llega Benavides con los *diez mil hombres* que esperaba Rosas en su auxilio. Si no ha triunfado, Jeneral, siga, siga, que así se hacen todas las cosas por allá se principia no se sabe cuando, ni por qué, ni cómo, ni para qué: se sigue, porque se principió. Al fin se echan de ménos algunos millones de ganados, algunos millares de hombres, se secan las lágrimas, se olean los charcos de sangre, i al dia siguiente se autoriza al *Restaurador*, digo mal, al *Libertador*, para que principie de nuevo. ¿Se subleva Buenos-Aires contra Galan? se le somete, nada mas natural. Si no quiere, se le corta el pezcuezo. Lo que

admiro es que Piran, los correntinos que tanto lo conocen a S. E., los batallones i los perturbadores no sepan esto que es el *abece* de nuestra historia!

A mi me ha sucedido lo mismo, Jeneral, he principiado, i una vez principiado, he seguido, hasta decir la verdad por entero, sin cortapisas, la verdad como se dice cuando tenemos a Dios por testigo en el cielo, a la posteridad por jueces en la tierra i al patibulo por castigo, en perspectiva.

Era mi ánimo guardar el silencio que me impuse el día que le escribí anunciándole mi partida, i protestando contra el primer absurdo i la primera violencia. Esperaba que constituida la República volvería a mi casa o a Buenos-Aires, sin reproche i con la cabeza modestamente erguida. El Jeneral Piran me ha hecho el gravísimo mal de forzarme a renunciar a mi porvenir. Veo que el triunfo va a ensangrentar de nuevo nuestra historia, i no irá a apretar manos tintas aun con sangre fresca; ni a ver a Buenos-Aires místico, silencioso, encorbado bajo el peso de sus nuevas desgracias. Veo que se lanza a las provincias a sostener un imposible, un anacronismo, por medio de una lucha fratricida, i me inmolo, como el viejo soldado de la libertad, centinela dormido que despierta con la bayoneta del enemigo al pecho: da el grito de alarma a los suyos, i muere.

Acepte, Jeneral, este sacrificio, que es mayor que el resentimiento eterno que deben causarle mis consejos. Ninguno me ha costado tanto, créamelo. He vacilado, he velado, he meditado tres días, he pedido al cielo que me ilumine. Sentía, no ya la carne débil, sino el espíritu. Ahora, *lacea jacta est!* el dado está tirado! Cuando sepa su victoria sobre Buenos-Aires, pediré carta de ciudadanía en Chile, para consagrarme a la enseñanza popular, como un voto de abnegacion, como un anacoreta que renuncia a la sociedad i a mundo.

Me inmolo, Jeneral, al temor de que los argentinos me atribuyan la direccion dada a la prensa de Valparaiso, que ahora no *chilla* inutilmente como *chilló* diez años en vano contra Rosas, segun la nota oficial que me pasó Elias de orden de S. E., en el Rosario. De las opiniones, no somos los hombres responsables, sino ante Dios; de su verdad i justicia, responderá la historia. De su moralidad i sinceridad, los antecedentes de los que escriben, i la ocasion i los alicientes con que lo hacen. Para mi los peligros, la lucha cuando todos desesperan; la espatriacion i la oscuridad despues del triunfo.

Con la mano segura que John Hancock firmó la acta de la independencia de los Estados-Unidos;

De mi puño i letra, i de mi espontánea voluntad;

En mi carácter irrevocable de Representante del Pueblo:

D. F. SARMIENTO,

DIPUTADO AL CONGRESO CONSTITUYENTE ARGENTINO.

Electo a unanimidad de votos por la Provincia de San-Juan, su patria. No obstante hallarse en tierra estraña; no obstante haber protestado contra las violencias de la política del Jeneral vencedor. Eleccion que intentó en vano invalidar Benavides, falsificando la firma de un ciudadano, para espedir un decreto, no encontrando Ministro que quisiese autorizarlo.

Los abajos firmados declaramos que este manuscrito se entregó el trece a compòner, i que las pruebas estaban correjidas hoi diez i seis por la mañana; no habiendo llegado la correspondencia del correo a la imprenta hasta hoi a los ocho de la noche en que estaba tirándose la edicion.

Julio Belin—Leopoldo Zuloaga—Jacinto Nuñez (impresor)—Pedro Oliva (impresor)—Felix Dubray (corrector)—Eucher Henry—testigo.

D. F. SARMIENTO

DIPTADO AL CONGRESO CONSTITUYENTE ARJENTINO

Rescto a unanimidad de votos por la Proclamacion de San Juan, se
patria. No obstante hallarse en tierra extranjera, no obstante haber
protestado contra las violencias de la policia del General Rosendo.
Eleccion que intentó en vano en el dia. Buenos Aires. Justificando
la firma de un ciudadano, para España, en dicho, no encontrando
ninguno que quisiese autorizarlo.